

Polemizando sobre los manuscritos del padre fray Martín de Murúa

JUAN M. OSSIO A.

Pontificia Universidad Católica del Perú

Es grato saber que el trabajo de tantos años comienza a despertar el interés de los estudiosos del mundo andino. No puedo sino expresar mi satisfacción por el detallado análisis que Rolena Adorno e Iván Boserup¹ han realizado al facsímile de la *Historia y Genealogía Real de los Reyes Incas del Perú* del padre fray Martín de Murúa y a mi estudio que lo acompaña, publicados por la Editorial Testimonio hace casi dos años.² Como siempre lo he dicho, la complejidad que encierra dicho manuscrito, por esconder distintos estilos caligráficos, pictóricos y diferentes etapas de redacción, requiere de muchos ojos para comprenderlo. Esta es la razón por la cual me propuse hacer una edición lo más fiel al original, aunque el tiempo que me tomó fue de ocho años, desde que descubrí el manuscrito.

Algunos me han criticado por hacer una edición que al final terminó con un precio que no está al alcance de la mayoría de investigadores. Otros, como es el caso de Adorno y Boserup, hasta ironizan el calificativo de *clon* con que quise premiar el buen trabajo de la Editorial

¹ Adorno, Rolena e Iván Boserup. «Guaman Poma and the Manuscripts of Fray Martín de Murúa. Prolegomena to a Critical Edition of the *Historia del Perú*». *Fund og Forskning*. 44 (2005), pp.107-258.

² Ossio, Juan. *Códice Murúa*. Madrid: Editorial Testimonio, 2004.

Testimonio y dedican hasta dos páginas para criticarla y criticarme por omitir algunas explicaciones. A pesar de que la editorial rápidamente subsanó el error de unas copias que salieron falladas, no le perdonan que lo hubiese cometido. Adelantándose a una confrontación con el original, que con mayor seguridad permitirá establecer el grado de fidelidad de esta edición, aventuran la existencia de innumerables defectos a partir de un análisis codicológico que, en última instancia, no hubiera sido posible sin semejante edición.

Esto último es felizmente admitido y debo agradecer que tilden de *revolucionaria* la tarea cumplida de lograr esta publicación. Sin embargo, esto no los exime de intentar de principio a fin una sucesión de comentarios críticos al estudio y transcripción que preparé para facilitar su lectura. Ser severos con mi trabajo es algo que también agradezco, pues revela la importancia que le conceden; sin embargo, y no sé si para disminuir mi competencia en este campo, debo aclarar que sus críticas muchas veces se basan en interpretaciones equivocadas o manipuladas de lo que digo.

Polemizar para avanzar en el conocimiento me parece un gran ideal académico, pero hacerlo alterando algunas afirmaciones por el prurito de destruir me parece que le resta méritos al quehacer científico, subordinando la búsqueda de la verdad a otras consideraciones menos altruistas.

Me consuela, sin embargo, que hayan puesto tanto empeño en su estudio, aunque algunas veces parcelen mis aseveraciones. En este sentido, es preferible ser criticado a ser ignorado. Además, estoy muy gratamente impresionado del provecho que le han sacado al *clon* para el estudio codicológico que han intentado y que me parece extraordinariamente sugerente. Aunque todavía no hemos confrontado esta edición con el original, estoy seguro que muchas de las suposiciones que han construido se confirmarán, porque se basan en deducciones posibles, casi de naturaleza matemática. No puedo sino aplaudir la minuciosidad con que han revisado el facsímile, reparando en trazos casi imperceptibles del lugar donde debieran estar las costuras de los cuadernillos y hasta en la reproducción de los agujeros de las polillas

para formular perspicaces suposiciones. En la tarea futura que nos queda realizar con el Centro Getty, sus puntos de vista constituirán, sin lugar a dudas, un estímulo de mucha importancia.

Las principales discrepancias que tienen con mis puntos de vista podemos resumirlas de la siguiente manera:

1.- No creen en la existencia de borradores previos a 1590 ni sobre la posibilidad de tener un borrador paralelo, sino que el texto escrito de Murúa conforma una unidad que se construyó en 1590 y que en 1596 se elaboraron los dibujos que fueron a parar tanto al manuscrito Galvin como a los que figuran superpuestos en aquel que ahora está en poder del Centro Getty. Incluso en relación con cuatro de este último, coinciden con Rowe en que debieron proceder del primer manuscrito de Murúa. Según manifiestan:

Our investigation has shown that neither P (Galvin) nor S (Wellington) offers evidence of material being interpolated into them from other drafts. P was fragmented, and P was reconstructed (with some, but not very extensive losses), and S was enriched with some elements of P. But there is no element in either P or S that comes from any other source. In fact, we have accounted for every single element in both manuscripts as originating in P or S.³

Correspondientemente, rechazan que las 22 ilustraciones que a lo largo del manuscrito Galvin aparecen superpuestas puedan proceder de un borrador previo y que las otras cinco, que, siguiendo un procedimiento semejante, fueron pegadas en el manuscrito Wellington, pudiesen derivar de un documento diferente que no sea otro sino el manuscrito que está en Irlanda. Como alternativa, afirman categóricamente que todas las susodichas ilustraciones solo pueden proceder del manuscrito de donde procede el facsímil publicado recientemente.

2.- A esta crítica, vinculan otra relacionada a la existencia de un supuesto taller artesanal de Guaman Poma, donde varios miembros de su familia pudieron colaborar con Murúa haciéndole los dibujos o actuando de amanuenses. Citándolos literalmente, nos dicen:

³ Adorno y Boserup, «Guaman Poma and the Manuscripts», p.173.

Beside the supposed evidence for hypothesized drafts of P, which has turned out to be nothing but folios cut out of, and reinserted into, the P manuscript itself, there exists no concrete evidence for such a *taller*. Yet Ossio insists that Guaman Poma's family and associates worked in such an artisanal atelier, under Guaman Poma's leadership.⁴

3.- Una vez más, interpretándome erróneamente, arremeten contra una pretendida suposición mía de pensar que, cuando hablo sobre la *Nueva Corónica* de Guaman Poma como representando un extremo indígena; del manuscrito Wellington, como un extremo occidental; y del manuscrito Galvin, como una instancia intermedia, estoy refiriéndome a una secuencia cronológica de mayor a menor antigüedad. Para ellos

Ossio's model of a mono-dimensional organic evolution from "indigenous" to "European", as applied to the three "illustrated chronicles", is inconsistent and does not further the understanding of the specific characteristics of each work. In the end, it boils down to a reiteration of two sets of facts, set in a simplifying grid: first that Guaman Poma was a native born Andean, while Murúa was born, grew up, and was educated in Spain; second that Guaman Poma declared in 1615 to have worked on his book since ca. 1585, while P carries the date of 1590, and S is dated 1613.⁵

4.- En su afán de mostrar que es más bien Murúa la fuente de inspiración de la *Nueva Corónica* y que la participación del cronista indígena en el manuscrito Galvin data de 1596, niegan que el cronista indio pudo haber pergeñado algo de su crónica antes de esa época, y que hasta la carta de los curacas, ubicada en el manuscrito Wellington detrás de un escudo que a las claras es de Guaman Poma, no se inspira en la carta que este último atribuye a su padre, sino al revés. Según señalan:

The analysis of P (el manuscrito Galvin) has shown that the *curaca's* letter was originally inscribed there, on one of the unnumbered front matter folios, where it could provide the model for Guaman Poma's own letter of

⁴ Ib., p. 212.

⁵ Ib., p. 216.

presentation in the *Nueva Corónica*, which he carefully devised according to Murúa's ordered formula of elements and which he antedated to a year that preceded Murúa's presentation letter by almost a decade. Insofar as the *curaca's* letter's reference to the year 1596 can be taken as an authentic dating, and given the evidence of events narrated in P that stretch into the year 1600 (the Arequipa earthquake), this presentation letter aptly provided a model for Guaman Poma's own, later one.⁶

5.- En realidad, se trata de una derivación de lo anterior contra un punto de vista mío que jamás propongo, pero que parece me lo endilgan solo por el afán de darle mayor originalidad a sus suposiciones. Según manifiestan:

We put forward the reverse of the model offered by Juan Ossio, whereby Guaman Poma began first but finished last, that is, that Murúa followed Guaman Poma's lead but then surpassed him. By coordinating the evidence of the dating of Murúa's P (Galvin) manuscript with the documented activities of Guaman Poma's biography we demonstrate that Guaman Poma underwent a significant artistic and literary apprenticeship with Murúa but that, breaking away from it in 1600, went on to write his own magnum opus.⁷

Antes de responder a estos cinco puntos (que, en realidad, son tres, pues los dos últimos son variaciones del tercero) quisiera llamar la atención sobre su obstinación en seguir denominando como *Poyanne* al documento que, por honrar a su dueño y las facilidades que viene otorgando para que lo estudiemos, he denominado *Manuscrito Galvin*. Tal es su persistencia en este punto que mi observación sobre por qué no llamarlo *Henares* si el criterio es denominarlos según el lugar en que se conservan los documentos,⁸ la rebaten aduciendo que no hay pruebas de que hubiese pasado por esta ciudad.⁹ No les

⁶ Ib., pp. 221-222.

⁷ Ib., pp. 210-211.

⁸ Ossio, *Códice Murúa*, p. 17.

⁹ Al respecto, señalan lo siguiente: «However, as we have seen, Espada's 1892 report is faulty in more than one respect, and his information about an Alcalá provenance of P is corroborated by no source that is independent of that same report. At the time of

parece suficiente que el cuidadoso investigador Jiménez de la Espada, quien a la par de estudiarlo lo dio a conocer por primera vez, afirme explícitamente que el manuscrito temprano de Murúa existía en 1739 en el Archivo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares.¹⁰ Ni se detienen en considerar que, para hacer tal afirmación, alguna evidencia debía de tener. Como no podía ser de otra manera, en efecto, contaba con ella. Su fuente era el padre jesuita Miguel Venegas, quien en su *Noticia de la California* de 1739, pero publicada en Alicante en 1757 por el padre Burriel, en una nota ubicada en la página 69, afirma categóricamente que un manuscrito con las características del que nos concierne se encuentra en Alcalá de Henares.¹¹

Asimismo, quisiera aclarar una crítica un tanto maliciosa que me lanzan con respecto a mi falta de precisión en la elaboración de la versión facsimilar. Para ellos

Nowhere is it stated whether the technicians of Testimonio Compañía Editorial in Madrid have had direct contact with the original manuscript, or whether they had to construct the “clone” exclusively from photographic reproductions. The latter arrangement is the more probable.¹²

¿Por qué es más probable que los impresores tuvieran que basarse en reproducciones fotográficas y no en un contacto directo con el original? Es cierto que en mi estudio no he explicado cómo se hizo el facsímile. Lo reconozco, pero para hacerlo hubiese puesto en riesgo

this writing, the earliest documented location of “Murúa 1590” is Poyanne, and the parties and time of occurrence referred to in the donation statement have not yet been identified» (Adorno y Boserup, «Guaman Poma and the Manuscripts», p. 129).

¹⁰ Jiménez de la Espada, Marcos. «El Cumpi-Uncu hallado en Pachacamac». En López-Ocón, Leoncio y Carmen María Pérez Montes. *Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898). Tras la senda de un explorador*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000, p. 261, nota 28.

¹¹ Venegas, Miguel. *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente. Sacada de la historia manuscrita, formada en México año de 1739 [...] y de otras noticias, y relaciones antiguas, y modernas*. Madrid: Imprenta de la viuda de Manuel Fernández, 1757, t. I, parte I, p. 69, nota 1.

¹² Adorno y Boserup, «Guaman Poma and the Manuscripts», p. 145.

la misma publicación, ya que tenía plazos perentorios para culminar el proyecto. En julio de 2004, después de muchas negociaciones, SEACEX (Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior) aprobó su apoyo a la realización de la edición. Casi de inmediato, la Editorial Testimonio me envió el contrato para la preparación de mi estudio, dándome como plazo hasta fines de octubre de aquel año. ¿Por qué tanto apuro? Porque para diciembre de aquel año, todo tenía que quedar concluido para una presentación que SEACEX haría antes de clausurar la exposición «Perú Indígena y Virreinal», que contaría entre sus objetos más notables el original que sirvió de base al facsímile.

Estas circunstancias me obligaron a tener que hacer mi estudio y transcripción sobre la base solamente de las fotografías que gentilmente me proporcionó Sean Galvin. Paralelamente, la Editorial Testimonio aprovechó de los días anteriores a la inauguración de la mencionada exposición (22 de octubre de 2004) para fotografiar el referido documento. Desafortunadamente, apurado como estaba en la culminación de mi cometido, me fue imposible presenciar el desarrollo de este trabajo y, como se comprenderá, incluir cualquier comentario sobre la tecnología utilizada.

Ya entregado mi manuscrito, se me informó que el procedimiento seguido supuso inaugurar una técnica muy sofisticada en el fotografiado de textos antiguos, que permitía alcanzar un grado de fidelidad pocas veces visto en otras ediciones facsimilares. No obstante, me aclararon que no pudieron manipular demasiado el manuscrito de Murúa por temor a dañarlo. Así, confrontado entre la necesidad de hacer un estudio extremadamente cuidadoso que hubiese dilatado la publicación del texto o publicar las cosas tal como estaban, opté por esto último.

No haber tenido la oportunidad de derivar mi estudio de un examen detenido del original¹³ ni de su réplica y no tener mayor entrenamiento

¹³ Anteriormente, mi acercamiento al original solo se produjo tres veces y por breves momentos. La primera vez fue en septiembre de 1996, cuando su propietario me dio acceso al original después de esperar este momento por 26 años. En esta ocasión, solo pude disponer de unas horas, que las empleé para fotografiar y filmar el documento,

en análisis codicológicos obviamente me han impedido captar los detalles que Adorno y Boserup han logrado. Sin embargo, no estoy tan convencido de haber andado descaminado y, para enriquecer el estudio de los valiosos documentos que tanto Murúa como Guaman Poma dejaron para la posteridad, en lo que sigue haré algunas precisiones a las cinco críticas sustanciales que me hacen.

1.- Empezando por aquella donde me refiero a la existencia de borradores previos a la redacción del manuscrito Galvin, ellos sostienen en la página 111 que

Following Ballesteros and extending the Spanish historian's views, Ossio presents the newly found manuscript as an assemblage of pieces of various distinct manuscript drafts whose value resides in the preservation of their drawings and whose implications suggest the existence of many unfinished drafts like itself.

Más adelante, en la página 169, vuelven a insistir en que «Ossio has been led to this theory by Ballesteros' speculations about drafts, which he has expanded and developed».¹⁴

Que D. Manuel Ballesteros considerara a la copia de Loyola como un «trasunto de borradores o memoriales previos»¹⁵ no quiere decir que él sea mi fuente de inspiración para las suposiciones que hago. Si las hice, es porque en Murúa el uso de borradores figuraba entre sus consideraciones y la mejor prueba de ello es precisamente el original del facsímile que se ha publicado en relación con el manuscrito que se encuentra en el Centro Getty. Asimismo, su colaborador indígena Felipe Guaman Poma de Ayala no fue ajeno al uso de esta metodo-

pues al día siguiente debía partir muy temprano. La segunda vez fue cuando con Tom Cummins y algunos funcionarios del Centro Getty visitamos al dueño por algunas horas para solicitarle el préstamo del documento para analizarlo en el año 2007. Y la tercera, esta vez por menos de una hora, en los prolegómenos a la exposición «Perú Indígena y Virreinal», realizada en Barcelona en mayo de 2004.

¹⁴ Adorno y Boserup, «Guaman Poma and the Manuscripts», p. 169.

¹⁵ Ballesteros G., Manuel. «Introducción». En Murúa, Fray Martín de. *Historia General del Perú*. Madrid: Edición Patrocinada por el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1962, t. I, p. XXXI.

logía, pues en la página 1074 habla de tener un original donde ha consignado a todos los pueblos de los cuatro suyos.¹⁶

Con estos antecedentes y ante el hecho de haber sido incluidos dibujos y textos superpuestos, como ocurre en el manuscrito tardío con algunos dibujos claramente emparentados con aquellos del manuscrito Galvin, ¿cómo no pensar que estas adhesiones pudiesen derivar de un borrador previo? Si no es así y se trata de reacomodos de dibujos que desde 1596 o 1598 fueron parte del original del facsímile que se ha publicado, felicito a Rolena Adorno e Ivan Boserup por su capacidad de sacarle provecho a un clon a través de una extraordinaria habilidad para el análisis codicológico.

Por lo demás, el uso de borradores es tan consustancial a Murúa que los mismos Adorno y Boserup proponen la existencia de un hipotético manuscrito C, fechado en 1590 y carente de dibujos, como la fuente principal del manuscrito Galvin, el cual habría sido reelaborado paulatinamente entre 1598 y 1606.

Pero así como hay borradores, también pudieron sacarse copias tanto del manuscrito Galvin como de aquel que se conserva en el Centro Getty. El caso del manuscrito Loyola es una prueba de la elaboración de una copia tardía del primer documento. Otra, a la cual aludo solo con el afán de especular y motivar su búsqueda, podría ser una referencia del padre Monroy, citada por Bayle, sobre la posible existencia de un manuscrito de Murúa en Colombia, que siempre me ha parecido ser un borrador perdido o un equivalente del Loyola en relación con el manuscrito tardío. Sin embargo, acusándome esta vez de cometer anacronismos históricos, me hacen identificar este supuesto documento con la *copia Muñoz*, alterando una cita mía. Al respecto, debo señalar enfáticamente que las veces que he hecho esta especulación nunca mi intención ha sido referirme a la *copia Muñoz*, como me adjudican, no sé con que propósito extra académico, Adorno

¹⁶ Guaman Poma de Ayala, Felipe. *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. París: Institut d'Ethnologie, 1968, p. 1074.

y Boserup.¹⁷ Si en la página 17 de mi estudio¹⁸ digo literalmente, sin insertar entre paréntesis, «la copia Muñoz» («De no ser un original, este manuscrito podría, como lo sugiere Ballesteros,¹⁹ ser, al igual que el de Loyola, una copia del que fue adquirido por el museo Getty»), simplemente estoy tomando el lado genérico de esta información, pero nunca se me cruzó por la mente una posible autoría de Muñoz. En consecuencia, la acusación de cometer un acto de anacronismo histórico solo la entiendo o como una falta de comprensión de mi lenguaje o como un afán de exacerbar los defectos que pueda tener mi trabajo.²⁰

En general, no entiendo el apuro de Adorno y Boserup en emprender su análisis en un facsímile que han tratado con ironía. Que tendrán la oportunidad de solazarse con el ejemplar que conserva Sean Galvin no es algo que estará fuera de su alcance. De hecho, ambos ya han sido invitados, con otros investigadores, a participar en el 2007 del proyecto que se ha diseñado con el concurso del Centro Getty para estudiar el mencionado documento. Creo que si hubieran retardado la publicación de su trabajo, se habrían podido mover sobre pasos más firmes y menos contradictorios.

Sigo pensando, por ejemplo, que los reversos de varios dibujos pegados, como los tres primeros (el paisaje, el escudo mercedario y la acila arrodillada) o aquel que describe a la ciudad de Arequipa en

¹⁷ Adorno y Boserup, «Guaman Poma and the Manuscripts», p. 142.

¹⁸ Ossio, *Códice Murúa*, p. 17.

¹⁹ Ballesteros, «Introducción», p. XXXI.

²⁰ Cito literalmente su tendenciosa acusación: «As we have seen (section 1.2), the “Muñoz copy” never existed, so Ballesteros was identifying a nonexistent entity with one whose existence is hearsay at best. Ossio [...] in his turn, asserts that the Bogotá manuscript, “as Ballesteros suggests,” could be the presumed Muñoz copy of the Getty manuscript (S), “like that of Loyola.” Ossio here inadvertently takes Ballesteros’ early position that S came before P, and thus he carries forward two of Ballesteros’ errors (“Muñoz” = “Bogotá”, S P). Hence, in his search for Murúa’s “borradores,” Ossio falls prey to historical anachronism by making eighteenth-century phantoms (the “Muñoz” and “Bogotá” copies) into early versions (“borradores”) of P and S» (Adorno y Boserup, «Guaman Poma and the Manuscripts», p. 143, nota 76).

medio de la erupción del volcán Huaynaputina, pueden esconder informaciones muy valiosas sobre los estadios de construcción de la crónica. Igualmente, creo que podrá apreciarse mejor el lindero entre los textos añadidos y los dibujos. Por ejemplo, tengo la impresión de que un dibujo como el de Arequipa en medio de una lluvia de cenizas es anterior al texto añadido y que este se extiende en parte de una línea sobre el dibujo. Si este es el caso, no se podría deducir que el dibujo corresponde a 1600, como sugieren nuestros autores,²¹ sino a una etapa anterior. Además, la ausencia de una procesión en este dibujo (como sí ocurre en uno equivalente que encierra la *Nueva Corónica* de Guaman Poma en la página 1053) convalida esta sospecha.²²

2.- No satisfechos con criticar mi sugerencia sobre el uso de borradores, tanto en la página 173 como en la 212 la tratan de vincular con otra suposición que he venido haciendo desde hace mucho tiempo atrás acerca de la existencia de un posible taller artesanal del cronista indio. Textualmente señalan

Closely connected to the theory of multiple lost drafts, and following it like a shadow, is Ossio's theory of multiple amanuenses and artists, linking to a theory of an artisanal production unit, a taller (atelier) where the drafts and fair copies were made of both written texts and drawings.²³

Sin contraponer alguna evidencia sólida que la refute, solo se limitan a añadir

As far as P is concerned, the evidence for Ossio's workshop theory rests on the presupposition that the curacas' letter (inscribed on one of the front matter P-folios currently contained in S), which Ossio since 1985 has called "a draft of a letter" ("un borrador de carta"), was penned by Guaman Poma (or by someone very close to him). It was thus viewed as merely an adaptation to the context of Murúa's work of the fictitious letter of recommendation of Guaman Poma's father (dated 1587), which the son had invented and included in his *Nueva Corónica*. However, we have shown in

²¹ *Ib.*, p. 192.

²² Guaman Poma, *El Primer Nueva Corónica*, p. 1053.

²³ Adorno y Boserup, «Guaman Poma and the Manuscripts», p. 212.

the structural and historical analysis of P carried out here that when all the elements of this manuscript are considered together, the evidence supports the argument that the curacas' letter is a copy of an original document, of May 15, 1596, which was inscribed as an integral part of the front matter of P as conceived by Murúa shortly after that date. The curacas' letter is inscribed on the reverse of a folio that eventually came to be adorned with a drawing of the coat of arms of Peru, which was executed and extensively commented upon by Guaman Poma himself. However, the curacas' letter itself is not inscribed by the hand of Guaman Poma. It is inscribed by P1, the hand responsible for the main text of P. Hence the curacas' letter offers no evidence of either a close collaboration between Murúa and Guaman Poma before 1596, or the existence of any literary and artistic workshop under the latter's leadership.²⁴

A la obra de don Manuel Ballesteros Gaibrois le tengo un gran respeto, pero que por este hecho yo lo tenga que seguir a pie juntillas me hace aparecer como carente de discernimiento propio. Puede ser que coincidamos, como también sucede con Adorno y Boserup, en la idea de que Guaman Poma manejó borradores, pero en ninguno de sus escritos he notado que Ballesteros sugiriese la posibilidad de que el escritor andino haya tenido un taller de amanuenses y pintores, como he sugerido. Tampoco puedo decir que esta sugerencia esté emparentada con mi idea de borradores. Ella viene de las épocas en que escribí mi tesis acerca de la idea de la historia en Guaman Poma, sustentada en 1970. Ya en aquel momento, sugería que el cronista andino posiblemente procedía de una familia de quipucamayocs, pues curiosamente todos los personajes que representaba con quipos formaban parte de una red genealógica vinculada con su familia.²⁵

Hacer esta suposición nunca me pareció muy descabellada, teniendo presente que hoy los artesanos de distintas partes de los Andes, al igual que los quipucamayocs mencionados, también desarrollan sus labores dentro de grupos familiares. Por lo demás, no es impensable

²⁴ *Ib.*, pp. 212-213.

²⁵ Ossio A., Juan M. «The Idea of History in Felipe Guaman Poma de Ayala». Tesis inédita para optar el grado de Bachelor Litterae en la Universidad de Oxford, 1970. Ver también www.kb.dk/elib/mss/poma/docs/ossio/1970/index.htm, pp. 41-58.

que si hay distintos estilos caligráficos sobre los cuales el que parece pertenecer a Murúa impuso su autoridad, lo mismo pueda haber sucedido con los dibujos.²⁶ Aunque no soy un especialista en establecer los distintos estilos pictóricos entre los dibujos que se aproximan a los que devienen de Guaman Poma, ya hay entendidos en la materia que me dicen que hay diferencias. En todo caso, espero que este sea uno de los puntos que analicemos en el Centro Getty cuando en el 2007 el original llegue a esta institución.

Como un añadido a este intercambio de opiniones, no puedo dejar de expresar mi admiración por el modo categórico en que Adorno y Boserup han logrado determinar las caligrafías de Murúa y Guaman Poma, así como el atribuir a la mano de este último todos los dibujos con excepción de aquellos que representan a los Incas y sus esposas. Si están en lo cierto, me parece que su calidad como grafólogos y como estudiosos de estilos artísticos es excepcional. No obstante, me hubiera gustado oír algo sobre la metodología utilizada para evaluar mejor sus aseveraciones.

En cuanto a si la carta de los curacas que recomiendan la publicación de la obra de Murúa es un borrador o una copia, para mis propósitos es irrelevante, pues lo que quería destacar era la presencia inequívoca de Guaman Poma en la obra de Murúa y la naturaleza de sus vínculos. De lo que sí podemos estar seguros es que no se trata del documento final, pues no figura ninguna firma, y que es absolutamente semejante a la carta que Guaman Poma atribuye a su padre en la *Nueva Corónica*. Si la copió un amanuense, que ellos llaman P1, esto no quita que el contenido sea semejante a la carta aludida y que coincidentemente aparezca en el verso de un folio cuyo recto incluye un dibujo que con toda certeza es de la mano de Guaman Poma. Lo que sí me extraña es que habiendo sugerido que la presencia de amanuenses indígenas se delata por escribirse el apellido del mercedario como «Morúa», este dato lo hayan ignorado totalmente tanto para este caso como para los textos de las dos portadas iniciales.

²⁶ Adorno y Boserup, «Guaman Poma and the Manuscripts», p. 166.

3.- La tercera crítica se enmarca en las típicas premisas de historiadores con mentalidad lineal, que acentúan más las explicaciones secuenciales y menos las construcciones paradigmáticas. Cuando digo que la *Nueva Corónica* de Guaman Poma representa un extremo indígena; la *Historia General del Perú*, un extremo occidental; y el manuscrito Galvín, una instancia intermedia, nunca se me ocurrió pensar que la primera antecede a la segunda y esta a la tercera, de acuerdo con un esquema evolutivo mono-dimensional. Mi único propósito era destacar su importancia en términos de los modelos culturales que encarnaban y, sobre todo, mostrar a partir de la interacción entre estos cronistas un ejemplo de diálogo intercultural y de aculturación en el campo de la historia y el arte pictórico.

Si negaran el lado indígena que encierra el manuscrito de Guaman Poma y sus contrastes con los manuscritos de Murúa, creo que harían muy bien Adorno y Boserup en alinearse con aquellos investigadores italianos que creen que la autoría de la obra del indígena se asocia con el jesuita mestizo Blas Valera y no acusarme tendenciosamente de contemplar una posible autenticidad de los documentos que esgrimen.²⁷

²⁷ Me permito hacer este comentario porque en la nota 182 de la página 220 no sé por qué razón me levantan el siguiente infundio: «Regarding what he calls “la misteriosa vida de Guaman Poma,” [...] makes reference to a certain “document” whose content he rejects (that Blas Valera wrote the *Nueva Corónica*) but whose “authenticity” he nevertheless entertains. Although such recent “discoveries” have not been accepted by the international scholarly community on the basis of the lack of positive, authenticating evidence, the shadowy prospect that such materials provide of other actors and relationships in Guaman Poma’s life fits well with Ossio’s speculative theories. The unknown portions of Guaman Poma’s biography would be better served by pursuing further documentation about his relationship with historical figures whom he mentions, such as the church inspector Cristóbal de Albornoz, the Franciscan brothers of the Oré family in Huamanga, and members of the Dominican order in the same community and in Lima» (Ib., p. 220). El subrayado es mío.

Como se puede verificar en mi estudio, lo que digo en la cita aludida es: «En lo concerniente al manejo de esta información por Blas Valera, es también interesante porque hoy se viene discutiendo un documento localizado en Nápoles que habla de relaciones inverosímiles entre este jesuita y el cronista indio. Los autores del documento son dos jesuitas, Anello Oliva y Antonio Cumis, y aducen que el verdadero autor de la *Nueva*

Pensar en términos de prototipos no me ha inhibido de intentar algunas disquisiciones históricas sobre la construcción de los manuscritos y las relaciones entre ambos autores. Sin embargo, nunca se me ha ocurrido sostener, como me endosan imaginativamente, que «Guaman Poma began first but finished last, that is, that Murúa followed Guaman Poma's lead but then surpassed him».²⁸ Lo que digo muy claramente es

Ahora simplemente podemos conjeturar que si la obra está fechada en 1590 y presenta tantos parecidos con la *Nueva Corónica*, alguna relación debieron de tener que podía traducirse en una de colaboración y aprendizaje.

Para aquel entonces, Murúa ya debía tener una decisión firme de escribir su obra, mientras que en el caso de Guaman Poma, se encontraría en un estado muy incipiente. Todavía tendría que sufrir en la década del '90 el litigio por las tierras de Chupas y presenciar, como colaborador del juez de tierras Gabriel Solano de Figueroa, innumerables injusticias cometidas a los indígenas. Poco a poco, los sentimientos mesiánicos reivindicativos lo irían carcomiendo hasta descargar su pasión en su voluminosa crónica. Murúa, por su parte, acaba su primera versión en 1590, pero no se detiene. A la par de buscar respaldos, como el que le iban a brindar los curacas cusqueños, él sigue poniendo añadidos. Finalmente, se resigna en convertir en borrador al manuscrito que sería el definitivo y, posiblemente luego de sus desavenencias con Guaman Poma en la provincia de Aimaraes, emprende la tarea de preparar la versión que debería ir a la imprenta.²⁹

Por otro lado, ya en un artículo publicado en la revista *Íconos* del año 2000 decía lo siguiente:

Corónica fue Blas Valera, dejando a Guaman Poma sirviendo solo de pantalla para ocultar la identidad del autor. Yo descarto esta posibilidad por múltiples razones, pero de ser auténticos aquellos documentos podrían ser una pista interesante para aprender algo más de la misteriosa vida de Guaman Poma y de sus relaciones con miembros de distintas órdenes religiosas» (Ossio, *Códice Murúa*, p. 27, nota 15). Adorno sabe muy bien que mi posición frente a la autenticidad de esos documentos (ver «El original del manuscrito Loyola de Fray Martín de Murúa». *Colonial Latin American Review* 7/2, 2000, pp. 271-278. Hyperlink: www.kb.dk/elib/mss/poma/docs/ossio/1998) es de rechazo, pero que también considero que la última palabra la deberá tener una institución neutral que con técnicas apropiadas se pronuncie al respecto.

²⁸ Adorno y Boserup, «Guaman Poma and the Manuscripts», p. 210.

²⁹ Ossio, *Códice Murúa*, p. 60.

Pero así como el mercedario se aprovechó de las habilidades de Guaman Poma, este último también debió obtener algunas ventajas del primero. Una de ellas, la afirmación de sus conocimientos en el arte figurativo y el estímulo necesario para hacer una obra histórica que refutase las afirmaciones sobre el origen de los indígenas del sacerdote.³⁰

Dos años más tarde, en un artículo incluido en el libro de homenaje a Franklin Pease, repetí lo mismo.³¹ En consecuencia, cuando Adorno y Boserup sostienen que

By coordinating the evidence of the dating of Murúa's P manuscript with the documented activities of Guaman Poma's biography, we demonstrate that Guaman Poma underwent a significant artistic and literary apprenticeship with Murúa but that, breaking away from it in 1600, went on to write his own magnum opus.³²

Así, no están diciendo nada muy diferente a lo que desde hace un buen tiempo he señalado.

Por otro lado, si bien es cierto que he sostenido que la vida de Guaman Poma es misteriosa —como también lo es la de Murúa— por la ausencia de datos, esto no quiere decir que nada se pueda inferir sobre su condición de personaje histórico. De hecho, como lo he expresado en otros trabajos,³³ es muy probable que concluyese la *Nueva Corónica* entre 1612 y 1613, y que en 1615 le agregase un añadido. Igualmente, lo es que redactar este documento le haya tomado varios años y que para hacerlo se valiera de borradores.

³⁰ Ossio, Juan. «Guaman Poma y Murúa ante la tradición oral andina». *Íconos*. 4 (2000-2002), p. 55.

³¹ Ossio, Juan. «Algunas reflexiones en torno a la historicidad del cronista indio Felipe Guaman Poma de Ayala. Su ubicación en el tiempo». En *Homenaje a Franklin Pease*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Banco de Crédito, Fundación Telefónica e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2002, t. I, p. 335.

³² Adorno y Boserup, «Guaman Poma and the Manuscripts», p. 211.

³³ Ossio, «The Idea of History in Felipe Guaman Poma de Ayala». Ver también www.kb.dk/elib/mss/poma/docs/ossio/1970/index.htm; «Algunas reflexiones».

Ya en mi tesis de 1970, sobre la base de una observación hecha por Lohmann Villena en 1945,³⁴ destacaba que la *Nueva Corónica* contenía textos escritos simultáneamente al momento en que se recogía la información.³⁵ Una de ellas, ubicada en la página 357, dice lo siguiente:

y después el Señor Vizorrey Marqués de Cañete el Viego mandó hazer de cal y canto la puente de Lima y la puente de Xauxa y la puente de Ancoyaco, la puente de Amancay – lo mandó hazer agora su hijo el Señor Vissorrey don García Hurtado de Mendosa Marqués de Cañete el moso.³⁶

Como señalé en aquel entonces, «The word “now” (agora) refers to the time we know Guaman Poma was writing his chronicle which coincided with the time of the building of the bridges during the administration of the latter Viceroy, between the years 1589 and 1596». En otras palabras, quiero decir que este párrafo fue escrito entre aquellos años, que no son muy lejanos a los veinte o treinta que el cronista indio da como duración para elaborar su documento.

Otra prueba del acopio de información que venía haciendo por esos años la da la documentación publicada en el libro *Y no ay rremedio*, citado también por mi pareja de críticos, que consiste en un listado de las propiedades rurales de Guaman Poma,³⁷ que es idéntico a otro que aparece en la *Nueva Corónica* en la página 904.³⁸

Es cierto que más allá de la carta de los curacas no contamos todavía con ningún documento que confirme con precisión otros momentos anteriores en que ambos cronistas tuvieron acercamientos. Pero como ya he señalado en mi contribución al homenaje de Franklin Pease,³⁹

³⁴ Lohmann Villena, Guillermo. «Una Carta inédita de Guaman Poma de Ayala». *Revista de Indias*. 20 (1945), pp. 325-327.

³⁵ Ossio, «The Idea of History». Ver también www.kb.dk/elib/mss/poma/docs/ossio/1970/index.htm, pp. 14 y 15.

³⁶ Guaman Poma, *El Primer Nueva Corónica*, p. 357. El subrayado es mío.

³⁷ Prado Tello, Elías y Alfredo Prado Prado. *Y no ay rremedio*. Lima: CIPA, 1991, pp. 337 y 367.

³⁸ Guaman Poma, *El Primer Nueva Corónica*, p. 904.

³⁹ Ossio, «Algunas reflexiones», p. 335.

dado los servicios de intérprete que Guaman Poma ofrecía a distintos sacerdotes prominentes —empezando con Cristóbal de Albornoz—,⁴⁰ no es impensable que sus tratos con el mercedario empezasen a fines de la década de 1570 o en la de 1580. Difícilmente puede haber sido antes de 1577, pues cuento con alguna evidencia (que debo verificar) de que Murúa llegó al Perú en aquel año.

Como he señalado en más de una oportunidad y más específicamente en el artículo publicado en *Íconos*, siendo Murúa un gran amante del ingenio y habilidades artísticas de los indígenas, como lo demuestran sus descripciones de los textiles, del manejo de los quipus,

debió quedar fascinado con Guaman Poma cuando lo conoció. Aunque desgraciadamente para estos dos cronistas no poseemos mayores datos sobre sus vidas, es posible imaginar que debió quedar gratamente impresionado con el talento de Guaman Poma como quipucamayoc y como indígena versado en el castellano, en las formas comunicativas de la cultura europea y, posiblemente, en el arte de la pintura figurativa. Si no era un experto en lo último, posiblemente vio en el indígena a alguien que ya tenía este potencial y que bien podía ser adiestrado para ilustrar la obra que ya tenía en mente.

De esta pasión por el arte y por las tradiciones indígenas, debió nacer una cordial relación entre ambos, pero que con el tiempo se fue agriando quizá por la laxitud que mostraba el religioso en su comportamiento, así como por su inconsistencia en su acercamiento al mundo indígena.

Pero así como el mercedario se aprovechó de las habilidades de Guaman Poma, este último también debió obtener algunas ventajas del primero. Una de ellas, la afirmación de sus conocimientos en el arte figurativo y el estímulo necesario para hacer una obra histórica que refutase las afirmaciones sobre el origen de los indígenas del sacerdote.⁴¹

Como se puede apreciar, nunca, pues, se me ha ocurrido pensar que Guaman Poma empezase su crónica antes que la de Murúa. Esto no quiere decir, por otro lado, que a lo largo de su experiencia como

⁴⁰ Posiblemente desde fines de la década de 1560 y a lo largo de 1570, que es cuando el mencionado sacerdote desarrolla su visita por el Chinchaisuyo, en la que combatió a los seguidores del movimiento nativista del Taki Onqoy.

⁴¹ Ossio, «Guaman Poma y Murúa ante la tradición», p. 335.

quipucamayoc, intérprete y litigante no fuese acopiando información que luego volcaría en su crónica. Que Murúa fuera un gran estímulo para introducirse en el género historiográfico, no me cabe la menor duda, como tampoco el que ambos, al menos en lo concerniente a la historia de los Incas, sus mujeres y los capitanes, se apartasen poco de las narraciones que les brindaban los indígenas.

Hace tiempo atrás, el antropólogo Emilio Mendizábal Losack, de quien sí admito su influencia, al comparar los dos manuscritos de Murúa con motivo de la edición que publicó Ballesteros en 1962 señaló lo siguiente:

El Mss. Loyola [...] que Ballesteros-Gaibrois supone que quedará como una variante anónima no pierde su valor, a nuestro entender, ante el hallazgo del Mss. Wellington [...]. Por el contrario, ella permite entrever cuánto se ha perdido, en la versión que Murúa consideró como definitiva, de la versión peruana de la historia de los Incas, tal como la conservaban, oral y tradicionalmente, los quipukamayoq imperiales. Basta comparar a este respecto el Mss. Loyola [...] con la *Nueva Corónica* de D. Felipe Waman Poma de Ayala y se verá que la falta de “secuencia y orden lógico del autor” del Mss. Loyola —secuencia y orden que Ballesteros encuentra en el Mss. Wellington— no debe estar sino en los informes que le hicieron “los viejos, de los cuales vine a saber lo más que en este libro va puesto”.⁴²

Gran perspicacia de Mendizábal que ahora el original del manuscrito Loyola corrobora, no solo con el texto, sino con los dibujos, y que me permite situar este manuscrito como una instancia intermedia entre modelos narrativos y pictóricos cercanos al mundo indígena y otros, como en la versión tardía y depurada de Murúa, que corresponden a cánones de corte más europeo.

Obviamente, el punto de vista que me lleva a aceptar la posición de Mendizábal es uno antropológico, que fue el que me permitió trascender los marcos formales en los que se expresó Guaman Poma y llegar a sus categorías andinas de pensamiento —tildadas alguna vez por

⁴² Mendizábal, Emilio. «Las dos versiones de Murúa». *Revista del Museo Nacional*. XXXII (1963), pp. 156-157.

Nathan Wachtel como *pensée sauvage*—,⁴³ que contrastan marcadamente con las que esgrime Murúa en su obra terminal. Temo que esta perspectiva todavía les es ajena a mis críticos, aunque debo reconocer que son unos eximios estudiosos de la vertiente documental en que se expresan nuestros dos insignes y complementarios cronistas.

Por consiguiente, el mayor mérito del estudio de Adorno y Boserup radica en su análisis sobre los rasgos materiales del manuscrito Galvin. El basarse en los agujeros de las polillas, los vestigios de los sellos de agua y de las costuras de los cuadernillos, las palabras que enlazan una página con la siguiente (*catchword*), las correcciones en la numeración de las páginas, las relaciones entre los dibujos y el texto, la numeración de las líneas, los recuadros que enmarcan los títulos de los capítulos, etc., para deducir no solo la composición de los cuadernillos, sino la secuencia original, es algo que me llena de admiración. Sin lugar a dudas, lo que han hecho constituye un gran aporte para la fase de estudio del original. Sin embargo, debo remarcar que se trata solo de hipótesis. Queda todavía por confirmar si efectivamente todos los dibujos pegados tanto en el manuscrito Galvin como en el que pertenece al Centro Getty corresponden a reacomodos o provienen del manuscrito reproducido en el facsímil. Igualmente, si la falta de referencias a la presencia de ilustraciones en la carta de los curacas es suficiente para descartar la existencia de estas antes de 1596; o si las alusiones a dibujos que aparecen en el texto deban ser descartadas como pruebas contrarias a lo anterior por no ser muy numerosas. Asimismo, será interesante que detallen su análisis grafocológico que con tanta claridad les ha permitido establecer las caligrafías de Guaman Poma, Murúa y de otros tres amanuenses. No menos importante será que expongan sus criterios para dictaminar sin vacilaciones que, con excepción del paisaje inicial, los Incas y las Coyas, todos los dibujos a partir de los capitanes pertenecen a Guaman Poma de Ayala.

⁴³ Wachtel, Nathan. «Pensée sauvage et acculturation. L'espace et le temps chez Felipe Guaman Poma de Ayala et l'Inca Garcilaso de la Vega». *Annales*. 26/3-4 (mai-août 1971), pp. 793-840.